



Lunes, 9 de noviembre

LA DEDICACIÓN DELA BASÍLICA DE LETRÁN

“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn 2,19)

Jesús echa fuera del recinto del templo a los animales y pronuncia una palabra profética: Él es el nuevo templo, el lugar del encuentro del ser humano y Dios. Jesús te invita a entrar en su presencia y a adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Señor, yo quiero entrar en tu santuario. Dame manos limpias, corazón puro, enséñame a amar. Tu sangre me limpia, tu Palabra me abrasa, tu Espíritu Santo inunda mi ser.

Martes, 10 de noviembre

“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17,10).

Jesús nos dice en esta parábola que los dones de Dios al siervo fiel no son un derecho que se puede reivindicar, sino un don gratuito. Ponte en verdad ante Dios y reconoce que todo lo que eres y tienes lo has recibido de su bondad.

Jesús, traigo ante Ti todas mis cualidades. Son un regalo tuyo. Que no las guarde para mí sino que las ofrezca gratuitamente a los hermanos.

Miércoles, 11 de noviembre

“Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17,19).

Jesús cura a diez leprosos que se acercan pidiéndole misericordia. No sólo les devuelve la salud física sino una restauración en la vida social de su pueblo. Sólo un extranjero tuvo fe para reconocer la bondad de Dios que actuaba en Jesús. Regresa a su presencia para darle gracias.

En el camino de mi vida me ofreces tu gracia salvadora. Abre mi fe a la confianza. Dame un corazón agradecido.

Jueves, 12 de noviembre

“El Reino de Dios está en medio de vosotros” (Lc 17,21).

Cada vez que respondemos confiadamente con nuestra vida al mensaje de Jesús, el Reino se hace también presente en nosotros por el Espíritu. El Reino

de Dios crece dentro de ti, cuando te ocupas de los demás. De esta manera te pareces a Jesús que recorrió los caminos haciendo el bien.

Quiero vivir el momento presente acogiendo tu Reino, anunciando tu Reino, esperando tu Reino. ¡Venga a nosotros tu Reino, Señor!

Viernes, 13 de noviembre

“Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre” (Lc 17,26).

Los creyentes debemos continuar viviendo todas las exigencias de la conversión, aunque no parezca que la venida del Señor esté próxima. Ten cuidado de que tus preocupaciones cotidianas no sustituyan tu espera activa y personal del regreso de Jesús.

Mantén mi corazón despierto. Que no se apague el candil de mi fe. Que mi puerta esté siempre abierta, y mis manos solidarias.

Sábado, 14 de noviembre

“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra? (Lc 18,8).

Jesús nos enseña que hay que orar con confianza y perseverancia, con la seguridad de que Dios escucha siempre nuestras súplicas. Señor, Tú siempre te mueves impulsado por la misericordia y defiendes siempre a los débiles.

La oración es para mí, Señor, la respiración del alma, me permite vivir el Evangelio con alegría y construir un mundo más fraterno.



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org